
GAZETA DEL GOBIERNO

DEL JUEVES 3 DE AGOSTO DE 1809.

SUECIA.

Calscrona 18 de junio. Acabamos de saber que de 98 buques mercantes que entraron en Riga, solo 3 alcanzaron ser dados por libres. En consecuencia el almirante Saumarez ha detenido 20 ó 30 que iban á puertos rusos ó prusianos.

Gothemburgo 12 de junio. Es tan activa la correspondencia entre el almirante inglés Saumarez y el gobierno sueco, que hay dia que se despachan dos ó tres correos de una y otra parte. El comandante del puerto visita dia y noche las baterias, y estan ya preparados los hornillos para bala roxa.

ALEMANIA.

Hamburgo 21 de junio. Las gazetas de Berlin, de Praga, de Buda y de algunas otras capitales han sido detenidas en esta administracion de correos por orden de los franceses. El Ministro frances en Berlin ha representado á aquella corte contra las gazetas prusianas, porque dan al público noticias poco favorables de los exércitos de Napoleon.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 30 de junio. Se trabaja con la mayor actividad para que esté pronta á darse á la vela la grande expedicion: el dia de su partida no se ha fixado todavia. Nada menos que 23 Generales de conocido mérito estan destinados para esta empresa, que debe fixar la atencion de la Europa, á cuya libertad é independencia va á servir de auxilio, y de apoyo á las potencias, que tan heroicos esfuerzos hacen por evitar el yugo de Bonaparte. En Deal, Ramsgate y Portsmouth, como puntos principales para el embarque, se van acampando las tropas. Se asegura que su número será de 402 hombres, y que el Lord Chatham es el General en jefe.

ITALIA.

Malta 28 de junio. Nuestras tropas y las Sicilianas, despues de hacerse dueñas de Ischia y Procida, han desembarcado en Baia, desde donde inmediatamente se dirigirán á Nápoles. Los naturales corren á reunirse baxo las banderas inglesas.

FRANCIA.

Marsella 18 de junio. Se han recibido aqui muchas cartas de Zara y de Spalatro de fines de mayo, que aseguran se cometen en Dalmacia innumerables asesinatos en los franceses, y en los naturales que siguen nuestro partido. Como todo ciudadano está interesado en destruir por los medios mas violentos los crímenes que cometen los sublevados, se ha publicado por el gobierno la proclama siguiente:

El Proveedor general á los Dalmatas-Morlacos: "Napoleon os ha dado con una generosidad sin exemplo, esa vasta extension de campos de que en otros tiempos no erais mas que usufructuarios. — Llamados de todas partes por las autoridades públicas, debeis acudir á su voz para perseguir, arrestar y destruir los asesinos adictos al Austria en esta provincia. El que no acuda, perderá la propiedad de las tierras que se le han dado, y se distribuirán en recompensa entre los ciudadanos fieles y zelosos. Se pondrán á la vista del Soberano los nombres de los unos y los otros. — ¡Dalmatas-Morlacos! algunos conceiudadanos vuestros se hallan culpados de felonía. El comandante del ejército ha pronunciado contra ellos una irrevocable sentencia. El culpado no encontrará tierra ni asilo en ninguna parte. En todas partes será descubierto y castigado. Sus bienes serán confiscados. El que entregue á las autoridades constituidas á los famosos Barzillo, Zelela ó á otros xefes de asesinos, será perdonado, y ademas se le gratificará con cien zequines de oro por cada uno. — Acelerad vuestros pasos, valerosos y fieles Dalmatas, para aniquilar unas cuadrillas infernales que no tienen otro objeto, que arruinaros por medio de esperanzas lisongeras. Seguid los pasos de vuestros oficiales, que son dignos de servir á Napoleon." — *Dandolo.*

Este edicto, propio de un agente de Bonaparte, manifiesta cómo la Dalmacia se halla en insurreccion general, quanta es la adesion de sus habitantes á la casa de Austria, y cómo tratan de aprovechar esta ocasion oportuna que las circunstancias les ofrecen para sacudir las pesadas cadenas que arrastran, desde que tomada Venecia, el déspota de Francia, cuya ambicion es insaciable, decretó que fuesen tambien suyas las costas orientales del Adriático.

E S P A Ñ A.

Sevilla 2 de agosto. Las salvas de artillería, el repique general de campanas, y la exáltacion y júbilo inexplicable de esta capital, anunciaron ántes de ayer 31 los avisos plausibles que el Gobierno Supremo acababa de recibir de nuestro ejército de Extremadura reunido á las tropas inglesas. Atacado con obstinacion en los dias 27 y 28 por los enemigos, que habian tenido refuerzos considerables, y estaban resueltos á disputar hasta el último trance una victoria tan decisiva para su permanencia en España, se defendió con aquella bizarría y constancia que quando no faltan desconciertan siempre la furia de los bárbaros; y rechazándolos con vergüenza y con gran pérdida, quedó dueño del campo de batalla, y dió á la patria un dia de gloria y de grandes esperanzas para lo venidero. Aquellos generales orgullosos que en el mes de abril preconizaban que ya no habia obstáculos para llegar á las puertas de Sevilla, que miraban á nuestros ejércitos como miserables reliquias de levantamientos tumultuarios, que apenas se dignaban dar el nombre de batallas á las acciones sangrientas en que el patriotismo, no siempre feliz, luchó tantas veces con sus falanges aguerridas, que entregaban impunemente las provincias al saqueo, y que consideraban ya la península como presa segura, destinada sin recurso á entrar en el catálogo de las naciones esclavizadas por el tirano á quien sirven; ¿podrian persuadirse que ántes de quatro meses estas mismas tropas españolas, tan despreciadas en sus insolentes proclamas, los habian de reducir á abandonar toda la Extremadura y la Mancha, á desamparar el vasto territorio que media entre el Guadiana y el Tajo, y á reunir todas sus fuerzas en Toledo para hacer frente á nuestros ejércitos que los acosaban en su fuga? ¿Ni cómo podia entrar en sus cálculos, que unos soldados á quienes suponian guarecidos en las gargantas de Sierra-morena, y en las vertientes del Guadalquivir, irian pronto á encontrarlos y vencerlos en las márgenes del Alberche? Tal es sin embargo la marcha necesaria de las cosas, quando una nacion pelea por sus intereses mas sagrados, por su independencia y libertad, por evitar el yugo ignominioso de un usurpador atroz. El patriotismo no se amortigua con reveses: nuevos brios y nuevo impulso recibe de los obstáculos que encuentra; y sobre las mismas desgracias de la guerra crea medios para vencer y para reparar las derrotas. Los ejércitos de la tiranía, las empresas injustas de la ambicion estan pendientes de la fortuna: del éxito de una batalla depende que, ó sigan devastando cien provincias infelices los satélites de Bonaparte, ó que huyan vergonzosamente del teatro de sus rapiñas. Los vencimos hace un año en Baylen; y aun no habian desamparado los ejércitos vencido-

res los campos de Andujar , ya todas las tropas que ellos tenian esparcidas por la península se retiraban abatidas y humilladas á las orillas del Ebro. Lógrese derrotarlos una vez ; y si la nacion invadida los aborrece como la nuestra , los vereis perder en un instante el fruto de sus momentáneas conquistas , huir del territorio que pisan , y ampararse en las barreras de la Francia. Tal esperamos que será el resultado de la batalla de Talavera : los franceses evacuarán las Castillas como han tenido que evacuar á Galicia y Asturias ; juntarán los restos de aquellos exércitos que tan ufanos se derramaban por la península pocos meses ha , y querrán hallar quarteles y posiciones en la parte de allá del Ebro ; pero 2000 patriotas irán luego á arrojarlos hasta el otro lado del Pirineo , librando á la patria de su abominable presencia.

Animo y teson Españoles. El mismo general que no desesperó de la salud de la patria despues de la reñida y malograda accion de Medellin , ha conducido á nuestras tropas á la victoria: él ha visto huir al Rey intruso de en medio de las filas del enemigo , llevándose al escapar , escoltado de una parte de su guardia , el cruel testimonio de haber presenciado con quanto encarnizamiento pelean los Españoles por no caer en su dominacion injusta , y por obligarle á salir segunda vez de la corte y de las provincias que aun gimen humilladas con el sello de la esclavitud extranjera.

Mas la nacion española , al recordar en sus fastos los dias memorables de la batalla de Talavera , al reconocer los cuidados de un Gobierno , que en medio de tales contratiempos ha creado exércitos capaces de abatir el orgullo , y contrarestar las fuerzas del enemigo , citará siempre con tierna gratitud el nombre de los guerreros ingleses , á cuya asistencia poderosa debe gran parte de su triunfo. El espíritu y denuedo de nuestros aliados, conteniendo en la izquierda del campo de batalla el ímpetu y los ataques repetidos de los franceses , arrancaron en cierta manera de sus filas la victoria : miéntras se hable de ella , durará el reconocimiento de la nacion á esta defensa brillante , y jamás podrá borrarse la memoria de un sacrificio en que tanta sangre inglesa se ha derramado generosamente por nosotros y en obsequio de nuestra libertad. ; Quán vil y aborrecible debe parecer la conducta de los franceses comparada con la de estos perenes defensores de la independendia europea ! Aquellos , instrumentos ciegos de la ambicion del tirano y de sus proyectos sacrílegos , han venido á España á robarla y devastarla , á exterminar sus habitantes , y á darnos entre arroyos de sangre un Gobierno y un Rey que resistimos y aborrecemos. Estos , llamados á nuestro auxilio en la causa santa que nos tiene ligados á morir ó vencer , vienen en amparæ de los derec dehos una nacion resuelta á todo , ménos á

dexarse oprimir por Bonaparte. El pueblo inglés ofrece sus hijos á los trances de las batallas porque peleen con los valientes españoles, despues de habernos dado con inaudita franqueza tantos socorros pecuniarios, tantos pertrechos militares, en medio de los mayores apuros. Enarboló España el estandarte de la libertad: esto bastó para que Inglaterra fuese amiga. Gloria y alabanza al pueblo inglés: honor eterno al Gobierno que dirige sus operaciones con tal interes por nuestra independendia: lauro inmarcesible al célebre general, que despues de humillar las águilas francesas en los campos de Vimieyra y en los de Oporto, ha conducido sus valientes soldados á la hermosa empresa de sostener los patriotas españoles en las riberas del Tajo. Sir Arturo Wellesley será tenido desde hoy hasta las edades mas lejanas como uno de los principales bienhechores de la nacion española, y su nombre se pronunciará con respeto y admiracion por todos los hombres buenos de Europa. Entre tanto el Gobierno Supremo de España se apresura á darle pruebas de la superior estimacion que le merecen sus eminentes servicios en favor de nuestra patria, á cuya salvacion él y sus tropas tanto han contribuido.

Los partes que se han recibido acerca de la batalla de Talavera, son los siguientes.

PARTE 1.º

"Excmo. Sr. — Antes de anoche participé á V. E. desde la orilla izquierda del Alverche mis receios de ser atacado por las fuerzas que el enemigo habia reunido en Toledo, si yo continuaba separado de los ingleses. Esta congetura me hizo repasar dicho rio ayer mañana y tomar la posicion convenida con el general Wellesley, formando una línea ámbos exércitos delante de Talavera aprovechándonos de los vallados, y demas ventajas del terreno. Apenas habíamos acabado de formar nuestra línea en dicha posicion, quando se presentaron ayer tarde á las cinco los enemigos en toda su fuerza, que congeturamos de 35 á 4000 hombres entre ellos 500 de caballería, y atacaron con el mayor teson desde dicha hora toda nuestra línea dirigiendo sus principales fuerzas contra la izquierda, que ocupan los ingleses, con empeño de rodear su flanco izquierdo. El ataque y la defensa fueron igualmente obstinados hasta recurrir á la bayoneta; pero al fin fueron rechazados los enemigos por dos veces con mucha pérdida de muertos y heridos, durando la accion hasta las ocho y media de la noche. Los ingleses la han tenido tambien, especialmente en oficiales: la nuestra no ha sido de consideracion, y generalmente hablando nuestras tropas se portaron con bizarría y firmeza, exceptuando tres ó quatro cuerpos que tuvieron sus debilidades, y de que hablaré mas despacio."

"Esta mañana muy temprano repitieron los enemigos sus ataques que continúan aun hasta ahora que son las siete de la tarde; pero en todos han sido rechazados, y espero que lo serán en los sucesivos. Josef Napoleon ha asistido en persona hasta esta tarde que sabemos se ha retirado con su guardia hácia Sta. Olalla, y que con él han repasado el Alverche 98 carros de heridos."

"No tengo lugar de entrar en mayores detalles y acciones particulares: pues llevo tres días en el campo de batalla con todas mis tropas sobre las armas. Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel General del campo de Talavera á 28 de julio de 1809. — Excmo. Sr. — Gregorio de la Cuesta. — Excmo. Sr. D. Antonio Cornel."

PARTE 2.ª

"Excmo. Sr. — A las siete de ayer tarde participé á V. E. desde el campo de batalla que seguían con obstinacion los ataques del enemigo y nuestra defensa. Luego que entró la noche calmáron las hostilidades; pero sin abandonar los enemigos sus posiciones hasta poco ántes de amanecer que empezaron su retirada, y han repasado el Alverche con direccion á Cazalegas y Sta. Olalla; desesperanzados ya de poder arrojarnos ni aun conmovernos de nuestra posicion. Han dexado su campo sembrado de cadáveres y de heridos que no han tenido tiempo ni arbitrio de retirar: han sufrido una pérdida horrorosa que hubiera sido mayor si el cansancio y falta de alimento de nuestras tropas nos permitiese el perseguirlos. Los ingleses tambien han sufrido mucho en la pérdida de tres generales, muchos oficiales subalternos y alguna tropa; pero no se les puede negar la gloria de haber combatido con mucho valor y disciplina, y de haber hecho conocer á los franceses que no les cederán jamas en ningun empeño, especialmente si son dirigidos y mandados por su sábio, activo, y valeroso general Sir Arturo Wellesley."

"Las tropas españolas y especialmente los cuerpos que tuvieron mas proporcion no me dexaron que desear en su denuedo y bizarría. El fuego horroroso y bien sostenido de nuestra infantería desbarató los repetidos ataques del enemigo, y las acometidas de nuestra caballería les han causado mucho daño. El regimiento del Rey particularmente se ha cubierto de gloria, les ha tomado algunos cañones en concurrencia con los ingleses, un general, un coronel, y varios oficiales prisioneros. Sin embargo de que me reservo hablar de los demás para premio de los que se han distinguido, pido desde ahora que su coronel el brigadier D. Josef María de Las tres sea promovido á mariscal de campo por haber atacado á la cabeza de su regimiento dando el mejor exemplo."

"Por las declaraciones de los prisioneros sabemos que al ata-

que de ayer mañana asistió toda la guardia de Josef Napoleon en la que fundaba todas sus esperanzas ; pero luego que la vió rechazada y derrotada se puso él mismo en huida hácia Sta. Olalla. Acabo de saber que su ejército consternado se dirige á Toledo, sin víveres ni medio alguno de subsistir.”

”Finalmente la premura del tiempo solo me permite decir que ha sido la accion mas gloriosa é importante de toda la guerra , y la que espero que nos abrirá el camino del Ebro , luego que tengamos lo mas necesario para alimentar la tropa.”

“ Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general del campo de Talavera 29 de julio de 1809. — A las diez de la mañana. — Excmo. Sr. — Gregorio de la Cuesta. — Excmo. Sr. D. Antonio Cornel.”

Posteriormente el mismo D. Gregorio de la Cuesta desde el quartel general de Talavera , con fecha del 30 del corriente , avisa ; que los enemigos en número de 100 hombres se mantienen á la vista en las alturas de la otra parte del rio Alverche. Nuestra vanguardia ocupa la cabeza del puente : el ejército español delante de Talavera , y el británico forma en línea sobre nuestra izquierda un poco mas atrás. Dice tambien que por confesion de los mismos franceses y noticias fidedignas , su pérdida pasa de 9 á 100 hombres , y entre los heridos lo está gravemente el Mariscal Victor , y muerto un General de division ; y que Ofarrill, Negrete y Casa-Palacio asistieron á la batalla. Parte del ejército se emplea en quemar los muertos.

El General Venegas desde Ocaña , con la misma fecha , avisa que habiendo mandado al Coronel D. Felipe La-Corte con 250 caballos atacase un puesto de 200 caballos y 300 infantes , lo executó con tal bizarría que los desalojó de las alturas de la cuesta de la Reyna , matándoles 90 hombres , y haciéndoles 28 prisioneros.

El Brigadier Lacy se halla sobre Toledo , cuya ciudad , que tiene una guarnicion de 40 hombres , hubiera sido ya ocupada por la fuerza , sino fuera por las consideraciones que deben tenerse á un pueblo nuestro.

Como á la relacion de la batalla de Talavera debió asociarse en los corazones sensibles la imágen triste de aquellos bravos defensores , que habiendo quedado heridos en el campo del honor , han comprado con su sangre la victoria y nuestra seguridad ; algunos patriotas zelosos se apresuraron á ofrecer varias cantidades con preciso destino á su asistencia y curacion. La Junta Suprema manda publicar los nombres de estos buenos Españoles para honrar , como es justo , su generosidad y sus sentimientos humanos,

y para estimular á otros en esta empresa de caridad y de patriotismo.

Lista de los individuos que en este dia han ofrecido donativos con preciso destino para ocurrir á la curacion y asistencia de los heridos en la batalla de los campos de Talavera.

	rs. vn.
D. Manuel de Moratilla, Director de los Reales cortijos de Aranjuez.	4,000
El Comisario Ordenador D. Josef de Posadillo y Peñaredonda.	20,000
D. Pedro de Bayo de Agreda, Corredor de número de esta ciudad.	10,000
Los Señores Galindez y Ezenarro, Comerciantes de Aranjuez.	3,000
El Comisario Ordenador D. Juan Antonio Rodriguez de Tordesillas.	4,000
D. Antonio Saez de Antona, del comercio de esta ciudad.	4,000
D. Nicolás del Portillo y Portillo, Oficial mayor de la Real factoría de Utensilios de la tropa de Madrid.	1,000
D. Juan Vicente Tinao, Corredor de número de esta ciudad.	1,000
	47,000

Los oficiales y demas individuos de la Real armada destinados en el apostadero del rio de la Plata, poseidos del ardiente patriotismo que generalmente anima á la heróyca nacion española, no han podido ménos de hacer á S. M. un donativo de 150 pesos de aquella moneda para las urgencias del Estado, ya que la suerte les priva, por la distancia, de derramar su sangre al frente del enemigo. La Suprema Junta Central Gubernativa de los Reynos, en nombre de nuestro amado soberano el Sr. D. Fernando VII se ha dignado admitir esta oferta, hija de la lealtad que siempre ha caracterizado á tan distinguido cuerpo, y quiere que para su satisfaccion se publique en la gazeta.